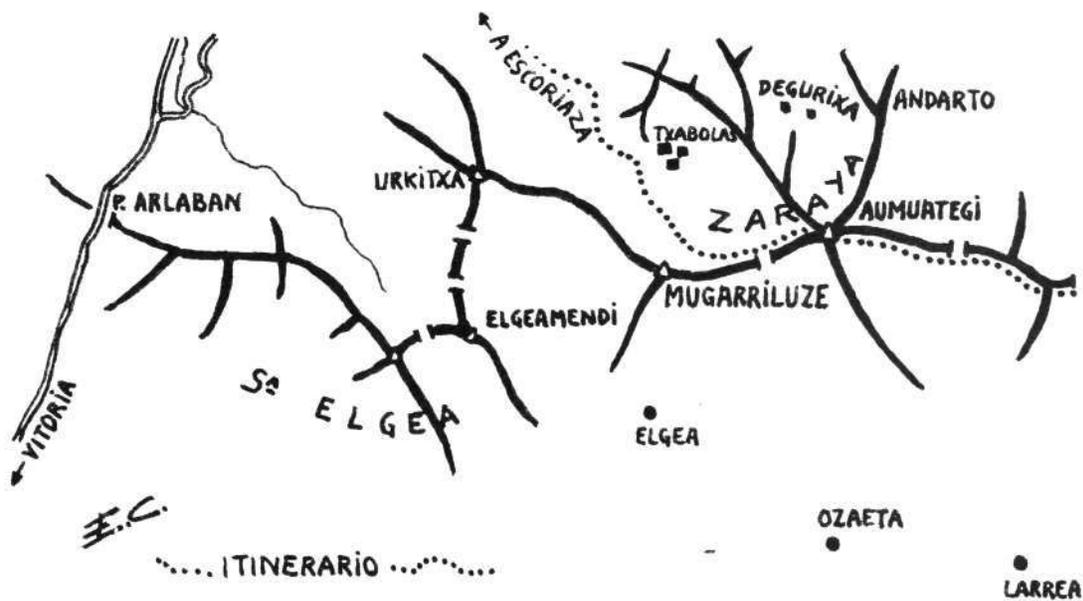




Aitzgorri desde Añabaso. Foto A. Iturriza.



y decidimos democráticamente tomar el sendero que asciende hasta Añabaso. Cumbre de altura modesta que, sin embargo, nos ofrece un amplio panorama sobre el valle de Cegama, todavía cubierto por la niebla y de Aizkorri invadido ya por las luces de un día que se está haciendo mayor ante nuestros ojos. Con la mirada inevitablemente atraída por su cresterío, descendemos por un agradable sendero de corta hierba en dirección a la casa de Miqueletes, que vino a sustituir a la que anteriormente existía dentro del túnel de San Adrián. El aire limpio y fresco de un otoño apenas iniciado ha alejado definitivamente de nosotros la desgana del madrugón. Es el momento de ver y sentir.

SAN ADRIAN, NOSTALGIAS DEL PASADO

En torno a la casa de Miqueletes, hoy refugio de la E.M.E., el camino de San Adrián y la ermita de Sacti Espiritu forman uno de los conjuntos de más marcado contenido histórico que podemos encontrar en nuestras montañas. La actual ermita fue construida sobre el emplazamiento del antiguo hospital de peregrinos, del que ya en 1560 se encuentran datos de sus funciones de socorro a los caminantes. Sin em-

bargo, lo que verdaderamente impresiona de este paisaje es la áspera belleza del paso natural de San Adrián: un enorme agujero que se hunde en la roca cerrándose sobre sí mismo hasta quedar reducido a un angosta salida por el lado opuesto. ¿Existió siempre esta boca de salida? o, por el contrario, ¿fue horadada la roca en su parte más baja para permitir el paso hacia el Oeste? Quizás esta última posibilidad parezca la más acertada si reparamos en esos vestigios de escalones que buscan el collado a la derecha de la entrada. Sea como fuere, el hecho es que durante muchos siglos San Adrián fue la puerta que abrió Guipúzcoa a las tierras llanas de Alava y Castilla y lo mismo fue testigo de las acechanzas de los salteadores buscando las menguadas bolsas de los viajeros. que del paso fastuoso de la corte del todopoderoso Carlos V en su ruta hacia Flandes.

Al otro lado del túnel encontramos los restos mejor conservados de esta calzada, popularmente atribuida a los romanos sin demasiada base para ello. Son quizás los resultados de los últimos intentos de Cegama y Segura por mantener la importancia de esta ruta que constituía la base de su economía. Fue un esfuerzo inútil: la dureza del terreno, que imposibilitaba el paso de carruajes, y la apertura en 1870 del





Refugio y cueva de San Adrián. Foto A. Iturriza.

paso de Arlaban fueron ahogando poco a poco su tránsito y hoy a San Adrián sólo le quedan los recuerdos de un pasado pujante y la compañía de pastores y montañeros.

Dejamos la calzada, que asciende hacia el Sur buscando los collados alaveses, para adentrarnos por el clásico camino que lleva a Urbía. Sin duda una de las partes más variadas y atractivas del recorrido. Es un tramo con pocos desniveles que, lo mismo invita a la charla demagógica con la íntima complicidad del bosque de hayas, que abre el telón de sus ramas para mostrarnos el escenario de un Aizkorri íntegro y dominador sobre las campas que le rodean. El recorrer ese cresterio que separa la ermita de Aizkorri de la cumbre de Arbelaitz en una noche despejada de plenilunio es una de las experiencias más sugestivas que pueden llevarse a cabo en nuestras montañas.

Las hayas cortas vuelven a cerrar el paisaje y mientras las botas se hunden entre los crujidos de la hojarasca, nosotros, ya en plena vena dialéctica, insistimos en nuestro intento de arreglar los problemas del mundo esta misma mañana. Definitivamente, parece que

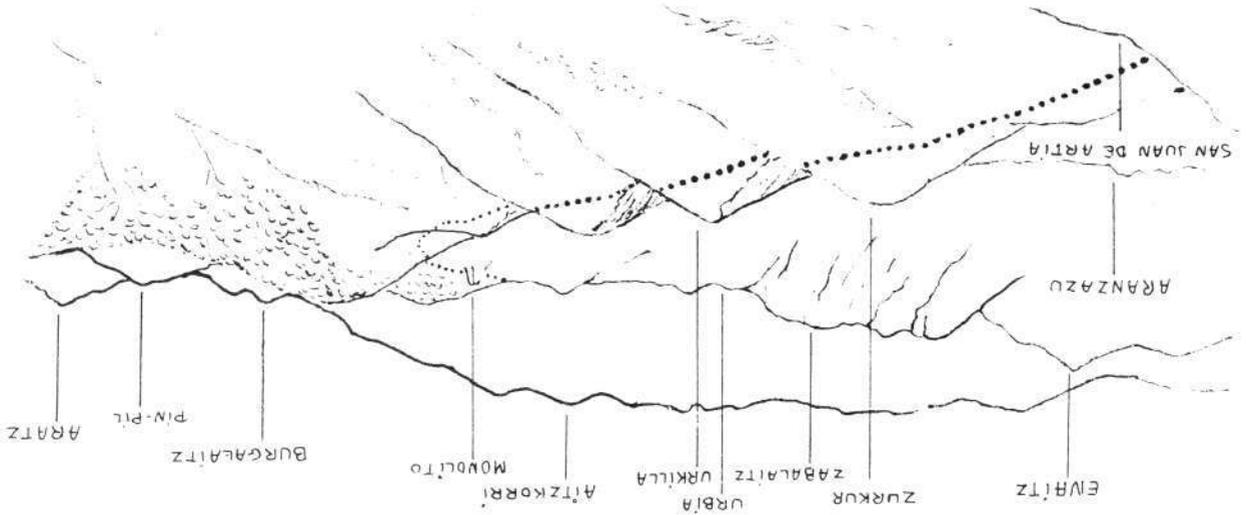
nos ha salido un día polémico y esto ya no hay quien lo pare.

El bosque acaba frente al refugio de Peru-Sarroí, que nos marca el final de lo que podemos considerar como el primer tercio del recorrido. Frente a nosotros quedan las campas de Urbía y la silueta del Zabalaitz, que siempre relaciono con la de un elefante dormido. Cosas de la imaginación.

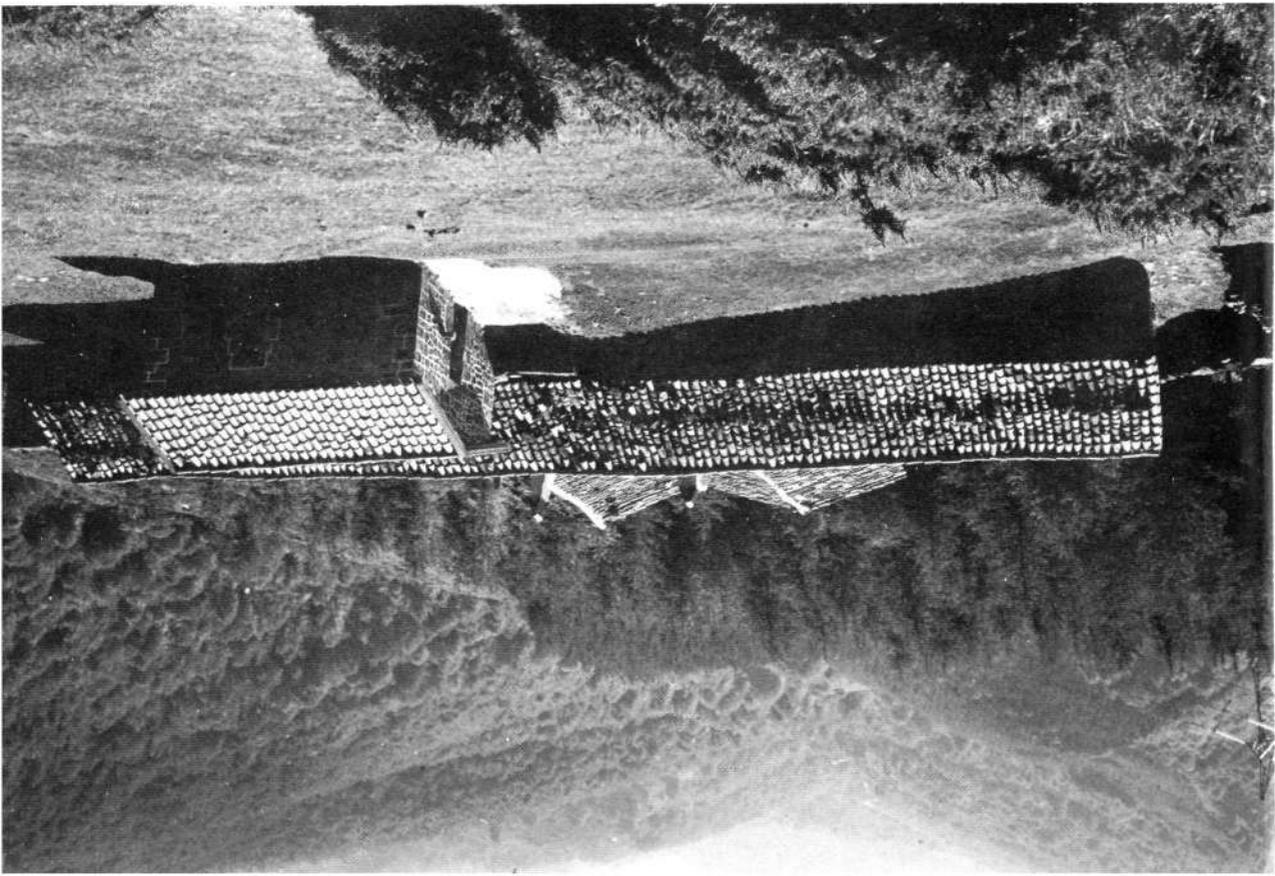
EL TOBOGAN DE URKILLA

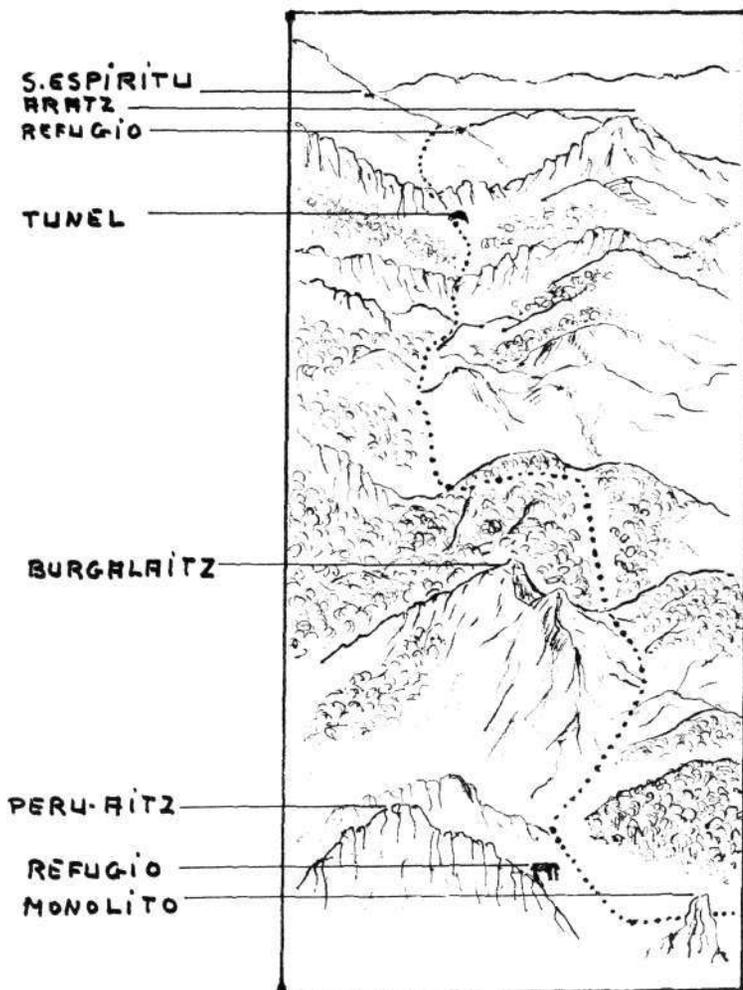
Hacemos una corta parada para comer el almuerzo y sin perder tiempo reanudamos la marcha, sabedores de que la longitud de la travesía no permite paradas prolongadas si queremos llegar al autobús en Eskoriza. Ante nosotros queda la sierra de Urkilla, la parte más dura y monótona del recorrido: un interminable tobogán de lomas redondeadas que vamos bordeando por unos senderos que se esconden entre las ramas duras de brezo, haciendo más lenta y fatigosa nuestra marcha.

Siguiendo ese cordal que marca la divisoria de las vertientes cantábrica y mediterránea.



Ermitea Santi-Espiritu. Foto A. Iturriza.





llegamos al puerto de San Juan de Artia, en cuya ladera sur podemos encontrar los restos de un dolmen. Es este otro paso ya olvidado que marcaba la ruta de los romeros alaveses hacia Aránzazu. En caso de cansancio o mal tiempo, éste es el punto más adecuado de la sierra de Urkilla para acortar la travesía descendiendo al santuario. En este camino de descenso, y un poco más abajo del collado, se asentaba la ermita de San Juan, que por su estado de ruina fue cerrada a mediados del siglo XVIII.

Frente a nosotros se presenta un fuerte repecho que nos lleva hasta la cumbre de Artia Gaboño. ¡Desde allí venimos andando! y sigo con la mirada la dirección del brazo de Juan

Miguel buscando la referencia de las ya lejanas laderas de Aratz. El comentario y la constatación de la distancia recorrida hace que nos invada una momentánea e infantil satisfacción al comprobar el trabajo de unos músculos muchas veces blandos y atrofiados en la contagiosa comodidad en que nos movemos.

El recuerdo de que todavía nos queda casi la mitad de la travesía por cubrir difumina nuestra euforia y reanudamos la marcha, siempre por el filo de la sierra de Urkilla, que forma una definida frontera climática cuyo contraste podemos apreciar entre el arbusto mediterráneo que cubre la suave ladera Sur y los bosques de hayas que oscurecen los barrancos de la parte septentrional. Las continuas su-

bidas y bajadas, característica fundamental de este tramo, empieza a pesar en nosotros y la contemplación de la refrescante imagen de los pantanos del Zadorra no constituye precisamente una ayuda para olvidar la sed.

Por los estrechos collados que vamos cruzando, los senderos descienden hacia la pequeña aldea de Araoz y nos traen el recuerdo de Lope de Aguirre, aquel personaje sanguinario y controvertido, mezcla de caudillo y bandolero que se rebelara desde las lejanas tierras de Venezuela contra la autoridad de Felipe II.

PEQUEÑAS SATISFACCIONES, GRANDES SATISFACCIONES

La llegada a la cumbre de Aumategui, altitud máxima de la jornada, nos produce la alegría de saber que ya hemos dejado atrás la parte más dura del itinerario. A nuestra derecha quedan la cumbre de Andarto y las deliciosas majadas de Degurisa rodeadas de un verdadero laberinto kárstico. Las horas de andadura han ido apagando el ardor dialéctico del inicio de la travesía. Igual se demuestra que el hacer largas travesías es el único método eficaz para poner de acuerdo a la gente.

El sol de la tarde hace brillar como espejos las aguas de los pantanos alaveses mientras avanzamos entre helechos hacia la cercana cumbre de Mugarrituce, último obstáculo del día. Un tanto desordenadamente nos dejamos llevar por la pendiente hacia las praderas de Alabieta. Poco después, al tocar de nuevo el asfalto, como si hubiéramos realizado una gran hazaña, Juan Miguel y yo nos daremos la mano en un gesto espontáneo. No, no hemos hecho nada extraordinario, pero nosotros nos sentimos satisfechos. Es lo importante.

Antxon ITURRIZA

FICHA TECNICA

Travesía: Otzaurte - Eskoriaza.

Duración del recorrido: Nueve horas.

Comunicaciones: Trenes a Otzaurte. Salida de Vitoria, 7.20. Salida de Donosti, 5.52. Autobuses de Eskoriaza. Hacia Vitoria, 18 horas. Hacia Donosti, misma hora.

Datos de interés: Travesía que debe acometerse con una buena preparación física, ya que el terreno ondulante hace especialmente dura la zona de la Sierra de Urkilla. Deben



Cresterío de Aitzgorri, Foto C. Bengoechea.

evitarse paradas prolongadas ante la necesidad de realizar la travesía en menos de diez horas si se precisa alcanzar los autobuses de Eskoriaza. Utilícese unas comidas que puedan ingerirse y asimilarse con facilidad y rapidez. Dada la carencia de agua en buena parte del recorrido, es importante proveerse de líquido en el refugio de San Adrian.

Itinerario:

- 0.00 h. **Otzaurte** (758 metros). Desde la estación subimos un corto repecho hasta alcanzar el puerto, para desde allí tomar la pista que parte frente a Venta Zarra, dejando la ermita a la derecha. En la pista tomamos dos atajos que nos evitan otras tantas curvas.
- 0.30 h. **Refugios de Beunda**. Dejamos la pista para tomar un sendero a la derecha que parte en una curva junto a un refugio.
- 0.50 h. **Cumbre de Añabaso**. (964 metros). Tiene buzón. Descendemos por un sendero bordeado de pinos hasta llegar a un arroyo. Frente al mismo parte un re-



Zabalaitz, Enaitz y Urbía desde la cumbre de Aitzgorri. Foto C. Bengoechea.

pecho que nos lleva hasta las inmediaciones del refugio de San Adrián.

- 1.40 h. **Túnel de San Adrián.** Seguir la calzada hasta una curva en la que hay una indicación que señala el camino a Urbía. Hay que salvar en principio un corto repecho antes de entrar en la zona del bosque.
- 2.10 h. **Bosque quemado.** Con una amplia panorámica sobre la llanura de Alava. Roca arenisca que contrasta con la composición caliza del resto de la zona. El camino puede seguirse sin dificultad. Cruzamos entre las cumbres gemelas de Burgalaitz y la loma de Pin Pil.
- 2.45 h. **Claro de Zelai-Bakar.** Nos encontramos con dos caminos: el de la derecha desciende suavemente hacia las campas de Oltza. Deberemos tomar el de la izquierda que nos lleva a través del bosque hasta el
- 3.10 h. **Refugio de Peru-Saroi.** En la misma dirección del camino que traemos, existe a la izquierda una fuente en ocasiones carente de agua. Desde este punto tomamos rumbo S.W. para bordear un esbelto monolito que nos lleva hacia la cumbre boscosa de Oburu (1.242) que bordeados por la derecha para salir después a terreno despejado y alcanzar las primeras lomas de la Sierra de Urkilla rodeándola por la parte izquierda.
- 3.45 h. **Tetuaran (1.225).** Deberemos mantener en lo sucesivo rumbo N.W. Rebasamos las cumbres de Urkilla (1.225) y Zurkur (1.182), antes de llegar al collado de San Juan de Artia (1.044). Desde aquí puede descenderse hacia Aránzazu.
- 5.30 h. **Artia-Gaboño (1.173),** punto geodésico. Tras un fuerte descenso seguimos rodeando hasta cuatro pequeñas cumbres antes de llegar al
- 6.35 h. **Collado de Katiliturri (995).** Sobre el que pasa una línea de alta tensión. Entronque de las sierras de Zaraya y Artia.
- 6.35 h. **Cumbre de Aumateguiu o Saiturri. (1.187).** Máxima altitud del recorrido. Punto geodésico. Continuando siempre por la cresta nos encaminamos a la cumbre de Mugarriluce, fácilmente reconocible por el gran mojón que hay en su cumbre. Si se desea evitar esta ascensión, puede dejarse la ladera a la izquierda y descender directamente a las campas de Alabieta.
- 7.15 h. **Mugarriluce (1.404).** Descendemos de la cumbre en dirección N. hasta una zona de bordas. Dejando a la izquierda el refugio de Lizargárate, llegamos a las campas de Alabieta, y al
- 7.45 h. **Collado de Mutuurgain.** Parte desde él una pista descendente que se convierte luego en camino. Dejando atrás una borda, se adentra en zona de pinos para terminar desembocando junto a los caseríos Jausoro y Kadoy. Poco después alcanzamos la carretera que baja de Bolívar a Escoriaza.
- 8.45 h. **Escoriaza,** final de la travesía.





¿QUE FUTURO QUEREMOS

No parece que las inmobiliarias estén dispuestas a abandonar fácilmente los objetivos que se han propuesto en zonas de montaña, las únicas, prácticamente, que permanecen en relativo estado natural y al alcance de todos.

No parece fácil que los particulares con posibilidades económicas abandonen su sueño de tener una segunda vivienda «en la naturaleza».

Tampoco parece fácil que los ciudadanos caigamos en la cuenta de lo que nos estamos jugando si no tomamos cartas en el asunto y exigimos a la administración la realización de un estudio en profundidad de lo que es la naturaleza en Euskalherria, del puesto que debe ocupar nuestra agricultura, nuestros montes, de los lugares que debe ocupar la industria, etc. ¿Cuántos proyectos es preciso detener hasta que se realice este estudio?

Todos los proyectos inmobiliarios actuales dedican un capítulo a la «conservación de la naturaleza», «vida en la naturaleza», y cosas parecidas. No se pueden seguir haciendo planes que incluyan estos elementos por «prestigio» y olviden la agricultura, la ganadería o nuestros bosques.

Todos somos conscientes, más o menos, del camelo que estas formulaciones suponen, aunque no encontremos los argumentos para demostrarlo. Reaccionamos inmediatamente pidiendo la creación de Parques Naturales, sin que sepamos tampoco lo que eso puede significar, y nuestra ignorancia vuelve a ser lógi-

ca ya que no existe acuerdo, a nivel internacional, sobre lo que tales términos significan en el plano legal, y, consecuentemente, en el plano real.

Uno de los trabajos presentados en el Symposium Internacional sobre el Porvenir de los Alpes se ocupó, precisamente, de analizar la legislación existente sobre esta materia en los países alpinos, poniendo de manifiesto la diversidad existente en los criterios, consecuencia de las diversas bases jurídicas y de las diferentes estructuras administrativas.

Como aquí tenemos todo por hacer, creo que será interesante conocer lo que se hace en esos países cuando se piensa en conservar la naturaleza.

Pero, mientras hablamos de esos países, no olvidemos que Euskalherria, con su aplastante densidad demográfica y con su densidad industrial, es un país montañoso que no podemos convertir en valles de cemento, costa nuclear, ríos cloaca y urbanizaciones privilegiadas «en la naturaleza» a cierta altura sobre el nivel del mar y con vistas a la montaña.

Si, como escribí en otra ocasión, el Pirineo no puede ser convertido en una cadena interrumpida de estaciones de invierno, pero tampoco en un inmenso Parque Nacional, de la misma forma no podemos permitir que lo que queda de naturaleza en Euskalherria sea puesto bajo llave o vendido al mejor postor. Insisto una vez más: **Conservar es desarrollar.** Y esto significa que Euskalherria no será lo que es si